

## Sánchez alerta en Davos sobre la llegada de “políticos sin escrúpulos”

---

El presidente reivindica su europeísmo frente a los populismos reaccionarios

---



Pedro Sánchez durante su intervención en el Foro Económico de Davos (Markus Schreiber / AP)

Por primera vez en la historia, un presidente del Gobierno español se estrenó en Davos con una intervención y un sucesivo turno de preguntas únicamente en inglés. Ante un auditorio no muy lleno, a última hora de la tarde de este miércoles, mientras en el exterior se rozaban los 16 grados bajo cero, Pedro Sánchez reivindicó su europeísmo y la vigencia de las políticas sociales en el Foro Económico que reúne a la élite del planeta. Un mensaje cálido y conciliador ante el mundo empresarial, en clara contraposición con la intervención de su homólogo italiano pocos minutos antes y en las antípodas del discurso radical del presidente Jair Bolsonaro el día anterior.

En este sentido, Pedro Sánchez quiso marcar de forma clara las diferencias. “El incremento de las desigualdades es intolerable. En esta situación, los políticos decentes tienen que acelerar su pulso para seguir el paso del mundo. Porque si no lo

hacen, políticos sin escrúpulos tirarán de las grietas presentes en nuestras sociedades y nos llevarán al desastre. Hoy en día los populismos nacionalistas reaccionarios ya no son el problema de un país, sino que son el principal desafío de las democracias liberales”.

Para el presidente, la intervención fue también la oportunidad de vender España a la comunidad financiera. Recordó que este año crecerá más que Francia, Italia, Alemania y el promedio de la eurozona hasta el 2020, y que este año creará más de 330.000 empleos, con una prima de riesgo estable en unos 110 puntos básicos. También aseguró que el sistema inspira confianza gracias a cuatro factores: la “armonía social” en las condiciones laborales, la “certeza jurídica”, unas “instituciones y empresas fuertes” y el hecho de ser un país “singularmente europeísta”.

Entre los ejes de su propuesta económica, subrayó la apuesta por la transición energética, que generará “grandes oportunidades” y movilizará 200.000 millones en inversiones en la próxima década, con un 80% de fondos procedentes del sector privado. “Por cada empleo destruido con la reforma energética se crearán cuatro nuevos”, apuntó Sánchez sobre esta economía ecológica.

El presidente del Gobierno evitó tocar los temas potencialmente más conflictivos para los ortodoxos del capitalismo que se reúnen en Davos. Se refirió, por ejemplo, a la necesidad “de aplicar tasas sobre los nuevos negocios digitales”, pero omitió tanto la tasa sobre las transacciones financieras (la llamada tasa Tobin), ni tampoco puso de relieve la subida del 22% del salario mínimo. “Los presupuestos generales del Estado para 2019 aseguran la “sostenibilidad a largo plazo” de las cuentas públicas, combaten la desigualdad, recuperan la inversión en ciencia e innovación y reducen el déficit y la deuda pública”, dijo Sánchez.

En cuanto a las reacciones, antes de su intervención el presidente de Acciona, José María Entrecanales confiaba en que esperaba que España “quedara bien” y el público respondió de forma efusiva. El presidente se quedó incluso haciéndose selfies con los asistentes. Borge Brende, el presidente del Foro Económico Mundial, dijo que su programa era “ambicioso”, recordando que, además, había heredado “el muy complicado caso catalán”. El presidente de la Cámara de Comercio de EE.UU. en

España, **Jaime Malet** destacó que se confirman las buenas sensaciones después de la participación del Rey, también en inglés, de la edición anterior del Foro.

No obstante, el desafío para Sánchez empieza ahora, cuando en el interior del centro de convenciones se reunirá con los altos ejecutivos presentes en Davos. Después del discurso tuvo la oportunidad de verse con Gillian Tans, consejera delegada de Booking.com. La empresaria había manifestado a este diario, pocas horas antes, su profundo rechazo a la tasa sobre las tecnológicas incluida en los presupuestos.

“Me parece una mala idea y cortoplacista. No sé cómo piensa implementarla, ya que hoy en día todas las empresas son un poco tecnológicas y además se calcula sobre los ingresos. Pienso discutirlo con él”.

### Del bochorno de Zapatero a la ausencia de Rajoy

Hace nueve años, José Luis Rodríguez Zapatero protagonizó una de las escenas más bochornosas para la diplomacia española. El entonces presidente del gobierno acudió al World Economic Forum en medio de la crisis soberana europea previa al primer rescate de Grecia. Lo hizo con el ánimo de defender la seriedad del país y su compromiso con la estabilidad presupuestaria.

Pero nada salió como esperaba. Para empezar, el expresidente compartió mesa redonda con Giorgos Papandreu, primer ministro griego, y Valdis Zatlers, presidente de Letonia. En un momento en el que España ya preocupaba a los inversores, el gobierno brindó a la opinión pública mundial una foto que no le colocaba precisamente con la élite de la eurozona.

Además, la traducción simultánea falló y Zapatero, inseguro con el inglés, apenas abrió la boca. Esa fue su primera y última aparición en Davos, ya que en los años siguientes envió a Elena Salgado, la ministra de Economía.

Su sucesor, Mariano Rajoy –que no habla inglés–, jamás tuvo el valor de pisar la montaña suiza, delegó su presencia en Luis de Guindos y el año pasado envió al rey Felipe VI al balneario suizo.